

## En el horizonte de la Gracia Por una Iglesia sierva, peregrina y sinodal

“Soy hija de la Iglesia, seanlo conmigo”

Del Documento Básico del Movimiento AJA *El coraje de la caridad*, estamos invitados a considerar fundamentales para los Amigos las "presencias" que animan la casa espiritual de Madre Thouret: Sólo Dios, Jesús Buen Samaritano, el Espíritu Santo, fuente de La caridad de Dios, la Iglesia Sierva y pobre, María, San Vicente.

Hoy queremos sumergirnos en nuestra “casa” que es la Iglesia, con esas consecuencias existenciales que subraya el Documento Básico:

### AMIGOS de Jeanne-Antide

- + Somos parte viva de la Iglesia universal y a través de la congregación de las Hermanas de la Caridad recibimos la vocación y misión de "Amigos de Juana Antida" en el mundo.
- + Ofrecemos nuestro aporte concreto a la iglesia local, según las posibilidades, tratando de mantener viva la atención a las periferias geográficas y existenciales.
- +Intentamos conocer y profundizar en los documentos eclesiales (Encíclicas, Exhortaciones...)
- +Amamos a la Iglesia, oramos por ella y sus líderes, sin olvidar a los cristianos perseguidos.

Como siempre intentamos hacer, dentro de nuestros itinerarios formativos, nos dejaremos interpelar por la vida de Juana Antida y por los desafíos de la historia de hoy, deseando fervientemente redescubrir en la Palabra de Dios la verdad profunda de nuestra vida personal y la del Grupo AJA. Porque necesitamos "saber permanecer" en nuestras realidades motivados, iluminados, convencidos de la vitalidad inspiradora de la Escritura; conscientes de que la vida cotidiana es el lugar donde se fortalecen la fe, la esperanza y el amor. O bien, donde se secan.

Hay una manera de afrontar la vida cotidiana que es plana, repetitiva, resentida, temerosa... en una palabra, permaneciendo centrada en el “pequeño yo”. Hay, sin embargo, una manera evangélica de celebrar la vida cotidiana, con sus avances, impulsos y sus retrocesos, cuyo centro de gravedad es la fidelidad de la gracia de Dios, es la encarnación de Jesús, es la energía del Espíritu Santo, es vida. como un camino compartido en la Iglesia y con los hermanos y hermanas de la humanidad.

Pidamos, pues, a la Madre Thouret, a fin de que su modo de celebrar la vida cotidiana pueda hacer arder nuestros corazones, inspirarnos y hacernos compañía.

**Besançon, 11 de abril de 1799:** en febrero de ese año, Juana Antida había retomado el contacto con uno de los sacerdotes que regresaban de una emigración forzada, ya los había encontrado en Le Landeron, Suiza, en el verano de 1797. Y la habían animado a llevar adelante y concretar **la prioridad misionera de la iglesia diocesana de Besançon: "Trabajar para restablecer la fe y las buenas costumbres según el ejemplo de los santos Ferréol y Ferjeux"**, los primeros evangelizadores del Franco Condado, enviados por San Ireneo de Lyon. a finales del siglo III.

“La Fe y las buenas costumbres”: se trata, por tanto, no sólo de dar a conocer y profundizar aquello en lo que creemos, es decir, los contenidos de la fe, sino de **favorecer la encarnación de la fe en nuestras “costumbres”, es decir, nuestra manera de estar en el mundo**, de relacionarnos con familiares y vecinos, de planificar nuestros días con sus prioridades, de administrar el dinero, de educar a los niños, de colaborar con colegas, de involucrarnos en cuestiones sociales, en política, en el respeto a la Creación, en vivir en nuestros contextos de vida, de trabajo, de ocio... Ya que las “costumbres”, es decir, nuestra forma de ser, **son la expresión más auténtica de nuestra fe.**

No habría sido suficiente en tiempos de Juana Antida y de sus primeras compañeras, como tampoco lo es hoy, enseñar contenidos doctrinales. **La Iglesia no existe para sí misma, sino para permitir que la fe se encarne en la dinámica de la vida personal y colectiva.** El desafío es llevar adelante la encarnación de la fe a través de la aceptación e internalización diaria de la **Gracia de Dios que hace madurar en cada uno de nosotros una vida cristiana. En contextos desafiantes, complicados, que pagan por las heridas del pasado, incluso adversas.**

Después del encuentro en Besançon con el sacerdote, en efecto,

“ La Hna. Thouret volvió a su pueblo para dejar arreglados sus asuntos,( en Sancey)  
Y retornó a Besançon decidida a iniciar la proyectada escuela para jóvenes en un cuarto  
Alquilado en la calle de los Martelots.

Comenzó el 11 de abril de 1799. En pocos días la escuela se llenó de alumnas.

**Acogió a todas sin distinción,  
sin demostrar predilección alguna, a causa de las opiniones de la época y de la Revolución,  
cuyas heridas estaban vivas todavía.**

**Padres e hijas quedaron contentísimos: iban a la escuela con alegría ”.**

Incluso para el Franco Condado, el fin de siglo coincidió con la conclusión del largo período de las agitaciones sociales, políticas y culturales de la Revolución Francesa. Los Vicarios Generales de Besançon tenían bien claro que, por fin, había llegado el momento de reiniciar, en un contexto que había cambiado, la vida litúrgica comunitaria, la catequesis, la asistencia, la pastoral ambiental (rural, escolar, hospitalaria, carcelaria...), en definitiva, la vida de la Iglesia, que había tenido que sufrir persecución, represión, clandestinidad y se había encontrado en dos frentes opuestos, atravesados por una profunda fractura eclesial, a la que se refiere la Fundadora, hablando de las "heridas que aún están vivas".

**Aquellas heridas aún abiertas y dolorosas tenían sus razones político-religiosas. Con la Revolución Francesa, la unanimidad de la fe cristiana,** que había caracterizado durante siglos al Franco Condado, se vio profundamente en crisis por la adopción de la **Constitución civil del clero: se produjo una grave fractura** en el seno de la diócesis de Besançon, que desde 1791 hasta 1801 había sido gobernada por **obispos, vicarios y sacerdotes constitucionales,** quienes con el juramento sobre la Constitución Civil del clero habían dado vida a una iglesia nacional de sacerdotes y obispos pagados por el Estado, con sólo una referencia "espiritual" al Papa .

Mientras que la **Iglesia "refractaria" al juramento -católica, apostólica, romana-** se había visto obligada a organizarse más allá de la frontera de Suiza. Esta **fractura eclesial había involucrado** a obispos, párrocos, curas, religiosos y religiosas, **hasta los últimos fieles de la diócesis.** En todas partes, las tensiones entre las dos facciones - los jurados por un lado y los refractarios por el otro - habían tenido consecuencias amargas: los católicos refractarios, la mayoría, habían confiado en los sacerdotes que habían emigrado a Suiza, cuya frontera estaba a pocos kilómetros de Besanzón. Los constitucionalistas habían podido contar con las armas de la Guardia Nacional.

**Juana Antida** había sido duramente maltratada y finalmente tuvo que expatriarse a Suiza **por haber elegido no participar en el culto de los sacerdotes constitucionales.** Durante el período del Gran Terror, **participó activamente en la red de católicos refractarios,** sacerdotes y fieles, especialmente mujeres, que, desafiando el arresto y la pena de muerte, celebraron misa, confesaron y se bautizaron clandestinamente. Pero para entonces la Revolución había abandonado su deseo descristianizador: había llegado el momento de la reconciliación social y religiosa.

**11 de abril de 1799:** abrí en la calle de los Martelosts una escuela para señoritas, para "restablecer la fe y las buenas costumbres en el Franco Condado". Era necesario empezar de nuevo desde las nuevas generaciones, teniendo en cuenta, sin embargo, las "heridas aún vivas debidas a las opiniones de la época y de la Revolución". No era posible, simplemente pasar la página. **Se necesitaba sensibilidad y paciencia.** Era necesario no permanecer anclados en posiciones intransigentes, como había sido necesario durante la Revolución. Era necesario **redescubrir en uno mismo, bajo la acción de la Gracia, las energías curativas del perdón, del consuelo y de la aceptación.**

## Por una Iglesia servidora

Finalmente, en la mañana del 11 de abril de 1799, las muchachas de la clase recién inaugurada  **fueron acogidas por Juana Antida con una mirada y una actitud pastoral nueva:** "no demostrando predilecciones externas" respecto de sus respectivas condiciones familiares, juradas o no. Juana Antida y, posteriormente, sus primeras compañeras de clase, intentan hacer disfrutar a los alumnos de la alegría de volver juntos a la escuela, del placer de poder aprender a leer, escribir, calcular, del sabor de la nueva libertad de poder conocer y amar a Dios, de rezar al Padre de todos. Esto habría asegurado un nuevo comienzo **bajo el signo de una nueva armonía social y pacificación con respecto a las condiciones y pertenencias religiosas.**

Éste es **el primer "servicio"** que **la Iglesia**, especialmente a través de la vida religiosa femenina, **está llamada a ofrecer.** Así, mientras una parte del clero de Besançon se retiraba a los ambientes nostálgicos de la fe refractaria, negándose a entrar en diálogo con el nuevo contexto "concordatario" impuesto por Napoleón, la Madre Thouret y sus primeras compañeras emprenden un camino nuevo y valiente, destinado inspirar crítica y ponerse **al servicio de la reconciliación religiosa, en nombre de Dios, Padre de todos, y del Evangelio de Jesús,** en el que el otro nunca sea un enemigo, un competidor, un obstáculo, una amenaza.

**En Jesús** y en las primeras comunidades apostólicas, **el enemigo** nunca es el otro hombre, **sino nuestro "pequeño yo"**, centrado en sí mismo, en sus propias necesidades, en sus propias creencias y visiones, anclado en sus hábitos; nuestro "pequeño yo" que se defiende, se resiente, discute, se pone nervioso, insiste, problematiza. **Sin embargo, no somos prisioneros de nuestro "pequeño yo": en virtud de la gracia de Dios** que nos unifica, nos armoniza, nos dirige, abre caminos, nos da futuro, en virtud de su amor vivificante, benéfico y regenerador. Dios mismo **nos hace madurar en que somos un yo abierto, disponible, atento, atento, generoso, libre, dispuesto.** Pero no sin nosotros. Madre Thouret todavía diría: es **necesario "colaborar con la Gracia de Dios"**, acogerla, interiorizarla, compartirla.

Una de las **caras del amor es precisamente el respeto a la diversidad del otro, de la otra:** ¿refractario? ¿Monárquico? ¿Jacobino? ¿Jurado? El amor es un espacio de libertad que ponemos a disposición para que el otro pueda ser plenamente él mismo, sin tener que usar máscaras para merecer nuestro amor. **El clima creado en la primera clase de la calle de Martelots** nos hace saborear, incluso dos siglos después, un sentimiento de confianza, de hospitalidad, de protección, que huele al Santo Evangelio de Jesucristo.

“Soy hija de la Iglesia, séanlo conmigo” estaba ya grabado en el corazón de Juana Antida al dar la **bienvenida a las niñas de la primera clase**: aquel saludo de bienvenida fue un acto de valentía por parte de la Iglesia y **con la esperanza de “hacer iglesia”**, junto con esas niñas y sus familias. Dar primacía a la escucha del dolor de las heridas causadas por las opuestas posturas eclesiales.

**Su grito sincero, dirigido hoy también a nosotros AJA: "Soy hija de la Iglesia, séanlo conmigo"**, estaba ya en el deambular de Juana Antida por los pupitres, en reconocer en los ojos de los estudiantes el sufrimiento debido a las tensiones sufridas, en el sostener en ellos mismos y en sus familias la esperanza de **que el ser humano**, a pesar de las fuerzas destructivas de las que es capaz, **está abierto a la fuerza regeneradora de la Resurrección de Jesús**.

**En un contexto** en el que, **a partir del "pequeño yo" social**, parece querer dominar las razones destructivas de las armas, los efectos desintegradores del nacionalismo, el afianzamiento de los privilegios conquistados en detrimento de los derechos negados, el poder logró no poder gobernar sino para aumentar nuestro poder, nuestras opciones que terminan en manos del Estado o de las corporaciones de redes sociales... **como AJA queremos tomar posición y ponernos al servicio de las semillas de la pacificación, la reconciliación, la justicia, los derechos y deberes para todos**. Y si no hay brotes, seamos nosotros los que sembremos, con valentía y determinación, **contando con las energías transformadoras de la Resurrección de Cristo**, que, por poder del Espíritu Santo, ya están liberadas en el cosmos para siempre, **pero necesitan de la vida de cada uno de nosotros para activa y fecunda**.

## Por una Iglesia peregrina

Juana Antida tenía plena conciencia de estar **en clase, al lado de aquellas niñas, en nombre y por la Iglesia**, mejor aún, para que **las niñas pudieran tener una experiencia de Iglesia reconciliada y reconciliadora**. La **"Iglesia Católica Apostólica Romana"**, a la que Juana Antida, durante los excesos revolucionarios, había declarado con orgullo su pertenencia en repetidas ocasiones, no fue una creación histórica, como tampoco lo es hoy. **La Iglesia "católica" es un destino**, el horizonte último de nuestro camino, bajo la acción de la Gracia. La Iglesia es peregrina, en un camino en el que se mezclan unidad y diversidad, universalidad católica y estrechez limitante, triunfalismo y pecados oscuros y graves, fidelidad a la tradición católica y una maraña de herejías etc. **La Iglesia**, para usar una poderosa metáfora paulina, es **"un vaso de barro que guarda un tesoro"** (2 Cor 4,7).

Juana Antida **amó a la Iglesia de su tiempo, sufrió por ella y con ella, por ser "un vaso de barro que guarda un tesoro"**. **Aquella clase** en la rue des Martelots fue su primera prueba para ponerse al servicio del "tesoro contenido en vasijas de barro" que es la Iglesia.

Enseñar a leer, a escribir, a hacer cuentas, a pensar con la propia cabeza, a profundizar, a enseñar a rezar, a asistir a la parroquia, a enseñar a dejarse tocar y conmover por las necesidades de los demás, por su sufrimiento, por sus miedos, por su desorientación, enseñar a compartir la alegría y la celebración... como se hace en cada contexto de la vida, **es contribuir a la edificación progresiva de la humanidad, hasta su plenitud en Cristo, en el Espíritu Santo**. La Iglesia es una obra que Jesús de Nazaret dejó inconclusa.

La historia de la Iglesia, como la historia de cada uno de nosotros, de nuestras familias, de nuestras relaciones, nos hace continuamente conscientes de que **cada uno de nosotros es un "vaso de barro"**, que la vida no es linealidad sin rupturas, no es totalidad sin carencias, **no es coherencia sin contradicciones, no es luz sin sombras, no es regularidad sin inconsistencias, no es lógica sin asimetrías**.

Es con estas incoherencias, rupturas, sombras, contradicciones, asimetrías con las que siempre tenemos que lidiar: porque están en nosotros, en los demás y en realidad, en la Iglesia. Están en las difíciles relaciones que vivimos con los demás, en los malentendidos de nuestras lenguas, en las distancias que separan a personas que han convivido durante años. Son el signo de nuestra condición de peregrinos, humildes, pobres, siempre en búsqueda. Constituyen la complejidad en la que estamos inmersos, ahora habitados por Cristo muerto y resucitado. Complejidades que estamos llamados a habitar, con las energías de la Gracia.

La obra inconclusa que nos dejó Cristo, **el Reino de Dios, del que la Iglesia**, a pesar de ser una vasija de barro, **es sacramento-signo-instrumento**, Reino que puede y debe hacer historia incluso en medio de grandes contradicciones; **Reino de Dios**, por el cual **como familia carismática de religiosas y laicos de AJA**, estamos llamados a ponernos **cada día al servicio**, tratando de dar **testimonio con nuestra vida de la fuerza transformadora y humanizadora del sueño de Jesús y de su manera de vivir. ser.**

**Un sueño que hay que contemplar con el Evangelio en las manos y "a los pies de Jesús crucificado**, de quien sacamos todas las fuerzas necesarias", como le gustaba hacer a la Madre Thouret. Su existencia totalmente inmersa en Sólo Dios, a los pies del Crucifijo hasta el último momento, nos muestra que el fundamento de la fe, su principio, su raíz, está en el hecho de que Jesús nos habla, que Jesús nos toca, que Jesús nos sana, que Jesús nos lava, que Jesús nos perfuma. **Fe es exponernos diariamente al contacto con Jesús.** Jesús, de hecho, comparte con nosotros la fuerza con la que nos amó hasta la muerte.

**Exponernos a la Gracia que nos hace semejantes a Cristo significa trabajar sobre el "pequeño yo"** - rígido, resistente, atado, inflexible, cerrado - **para revestirnos del hombre nuevo en Cristo**, día tras día: abierto, acogedor, dinámico, vivo. libre. No se da espontáneamente y no se da en un instante. Toda nuestra vida transcurre **en la acogida progresiva de la gracia de Dios**: si pudiéramos acoger toda la gracia de Dios en un solo momento, íseríamos iguales a Dios! En cambio, al peregrinar, aprendemos, momento a momento, a reconocer y acoger las continuas venidas de Dios en nuestra pequeña historia, a interiorizarlas, a compartirlas.

**En la peregrinación continua**, en los pasajes luminosos y en los túneles oscuros, en el camino hacia horizontes abiertos y por senderos tortuosos e inciertos, la Madre Thouret nos testimonia que es la gracia de Dios la que mueve **nuestros pasos**, la que nos muestra las direcciones , que nos anima en las paradas, que nos alimenta en el retomar el camino, en una palabra, que nos "consuela".

Es la gracia de Dios **que siempre nos ofrece nuevos dones**, nuevas posibilidades de vida y de regeneración aún no acogidas, pero siempre ahí, a la mano, para ser recuperadas, acogidas, interiorizadas, experimentadas, compartidas. **Acogámosla, personalmente, como AJA y como Iglesia.**

## Por una Iglesia sinodal

En el período histórico en que vivió Madre Thouret se hablaba de "adhesión" **a la Iglesia**, una forma de pertenencia a la Iglesia basada en la adhesión a una doctrina bien precisa y a una comunidad definida en sus formas, sus ritos, sus reglas. Hoy **hablamos de ello en términos de "confianza", en un registro de reciprocidad**: la Iglesia hace posible que nuestra fe, es decir, nuestro confiarnos a Dios, en Jesucristo, en la fuerza del Espíritu Santo, de poder encarnarse en la vida personal y colectiva. Y a nosotros, a cada bautizado, se nos confía la misión de la Iglesia - encarnación existencial de la fe - entrando en diálogo con

las nuevas cuestiones de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, con las condiciones del contexto en el que nos encontramos viviendo. .

**Ante los desafíos que afectan a todos, la Iglesia no tiene otro camino que continuar dialogando con coraje en el mundo contemporáneo, como lo ha hecho durante siglos. Incluso durante el imperio napoleónico, incluso durante la Restauración. Cada vez, convencida de tener algo de Nuevo, de inédito, que compartir, que hacer, que anunciar, en lo que involucrar a otros y otras. En tiempos de la Madre Thouret, la Iglesia no se retira de la historia. En particular, como hemos visto, no se retira fuera de la vida religiosa femenina, en la conciencia de tener algo que faltaba en aquel momento. Algo precioso para el futuro común.**

**También nosotros hoy, como creyentes AJA, tenemos algo precioso que ofrecer: la fuerza del carisma recibido de Juana Antida, transmitido a sus hijas y del que, desde hace décadas, también se nutren los Amigos laicos. Y estamos llamados a ofrecerlo y compartirlo al estilo sinodal. Compartir un carisma requiere un contexto eclesial: no es un adoctrinamiento ni un intercambio de opiniones, pensamientos, opiniones. La acogida e interiorización de un carisma es un hecho vital, inervado por la comunión, la aceptación, el compartir, la consonancia de los corazones, la armonía en las decisiones y elecciones, una tarea exigente. Juntos, bajo la acción del Espíritu. Vivir un carisma no puede suceder fuera de un contexto eclesial, así como no puede suceder fuera del torbellino de la historia y sus desafíos.**

Con la humanidad somos un pueblo de hermanos y hermanas que avanzamos hacia un mismo horizonte, que juntos intentamos responder a los desafíos del "cambio de época". **Salgan y caminen juntos. Éxodo y Sínodo. Dos términos cruciales y programáticos para el Papa Francisco.**

**Incluso la historia de los movimientos laicales -cofradías, Terceras Órdenes, ramas de laicos consagrados, asociados- nos dice que el futuro de un movimiento laical no reside en su número, ni en su consistencia y visibilidad, sino en la capacidad de sus miembros de transmitir y comunicar un espíritu, imbuido de una fuerza carismática tal que involucre a otros en este dinamismo colectivo; sin centrar a quienes se sienten movidos por este mismo carisma, sino en torno a la Iglesia y la sociedad.**

La Madre Thouret, bajo la acción del Espíritu, supo sintonizarse con los desafíos de la sociedad que surgía de la tormenta de la Revolución, para que la Iglesia, que luchaba por recuperarse de sus fracturas internas, pudiera llevar a cabo su misión de **servir al encuentro vivificante con el amor de Dios** de las niñas de la calle de Martelots o de Regina Coeli, de los soldados del hospital de la Visitación o de los enfermos de los Incurables, de los internos de Bellevaux, de los internos de buenas familias de Napoles... Esto es lo que estamos llamados a hacer hoy, AJA en varias partes del mundo. **En un contexto multicultural, multireligioso o de indiferencia religiosa. No somos desiguales, caminamos con la Iglesia y en el horizonte de la Gracia vivificante.**

### **Dentro de la Palabra de Dios con la vida**

**De la segunda carta de San Pedro Apóstol - 2Pt 3,11b-15a.17-18**

Queridos hermanos, ¡Con tanta santidad y devoción deben vivir ustedes !

Esperando y apresurando la venida del día de Dios,

cuando el cielo se consumirá en el fuego y los elementos se derretirán abrasados.

De acuerdo con su promesa, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habitará la justicia.

Por lo tanto, queridos, mientras esperan estas cosas hagan todo lo posible para que Dios les encuentre en paz, sin mancha ni culpa, Piensen que la paciencia sw Dios con ustedes es para su salvación. Por eso, queridos hermanos, estén prevenidos y precavidos para que no sean arrastrados por los engaños de hombres sin principios, y pierdan su firmeza. Crezcan mas bien, en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A El la gloria y hasta la eternidad. ! Ameni

### **Reflexión personal sobre el texto.**

Intento reflejarme en el pasaje de la Escritura que nos ofrece la segunda carta de Pedro tratando de ponerlo en diálogo con la experiencia de Madre Thouret y con mis situaciones existenciales que me piden salir del "pequeño yo" *hacia una vida de santidad en la conducta.*

¿Qué me ha interpelado significativamente?

¿Por qué?

¿Qué preguntas existenciales siento que me hacen?

### **En nuestros grupos locales**

Podemos tomarnos el tiempo para compartir las respuestas a las siguientes preguntas dedicando un encuentro a cada uno de los Focus Groups que se proponen a continuación.

Ese es el objetivo de todo Focus Group  
transformar la pregunta de "¿Qué piensas?"  
a "¿Cómo podemos solucionar esto juntos?".

A partir del tema del Focus Group, cada grupo local está invitado a

- organizar la animación de la oración inicial y final,
- identificar otras contribuciones – eclesiales o culturales – que puedan ayudar,
- crear un clima acogedor y sin prejuicios. Los Focus Groups no son espacios de discusión, son ambientes que quisieran inspirarse en la clase de Madre Thouret, inaugurada el 11 de abril de 1799, donde se respira un sentimiento de confianza, de hospitalidad, de protección, que da el perfume del Santo Evangelio de Jesucristo. .

### **Focus Group**

**1. Enfoques de la vida: entre flexibilidad y fidelidad** – para profundizar cuál podría ser el equilibrio correcto entre una sociedad que requiere flexibilidad y una iglesia que pide fidelidad.

- Comparte tu experiencia de flexibilidad para afrontar la vida cotidiana y vivir el presente.
- ¿Cómo reaccionas ante las múltiples pertenencias en el mundo juvenil? ¿Qué sientes? ¿Por qué?
- Comparte tu experiencia de fidelidad que hace posible tu proyecto de vida.
- ¿De qué, de quién o en qué ocasión surgió en ti esta promesa de fidelidad?

**2. Perspectivas de vida: entre aislamiento y vínculos** - la sociedad empuja hacia la indiferencia y el individualismo, pero la vida nos pide de relacionarnos.

- ¿Cuándo sientes la necesidad de aislarte, de permanecer indiferente? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son los vínculos más significativos en tu vida adulta?
- ¿Alguna vez has roto un vínculo, una relación significativa? ¿Qué sentiste? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son las dificultades y cuáles las consolaciones de los vínculos que para vos son más significativos?

¿Qué página evangélica nos ayuda a releer y ofrece otra luz a nuestras experiencias de aislamiento/indiferencia y vínculos vitales?

**3. Horizontes de vida: entre el pluralismo y la elección de fe-** vivimos en un mundo rico en fe y religiones y parece que unas son tan buenas como las otras.

- ¿Qué relación tienes con otras religiones? ¿Alguna vez te has enfrentado seriamente a personas de otras espiritualidades?
- ¿Cuál es su reacción ante el escenario plurirreligioso y el escenario de indiferencia religiosa?
- ¿Cuál es tu imagen de Dios? ¿Y tu relación con la oración?
- ¿Dónde y cuándo me siento testigo de la fe cristiana? Comparte una experiencia.

¿Qué página evangélica nos ayuda a releer y ofrece otra luz a nuestras experiencias de pluralismo religioso, de indiferencia religiosa?